

CANTOS RODADOS

Como dedos de la mano:

ELLAS «meñique».

Madres, hermanas, esposas, hijas. Sencillamente mujeres.

Consideradas portadoras de desgracia.

Acusadas del pecado original y la pérdida del paraíso.

Espécimen, sin alma, hasta diciembre de 1563.

Supervivientes en la sombra, subyugadas al rol social erigido por el hombre.

Acalladas y resignadas aceptaban su camino.

Hasta que un viento fresco cargado de igualdad, derechos y equidad limpió la obcecación.

FUGAZ «anular»

El edificio era majestuoso, menos imponente que Burj Khalifa de Dubái, pero para una provinciana como yo era lo suficientemente grandioso como para amilanarme.

La sensación de libertad de movimiento que me dan las cosas conocidas se había evaporado al bajar del coche.

En la puerta estaba él, sonreía. Traté de disimular mi nerviosismo y me centré en no trastabillar y caer en medio de la calzada. Lo conseguí.

Juntos, atravesamos el vestíbulo y tomamos el ascensor; piso treinta y dos.

Dentro del habitáculo nos negamos a cruzar nuestra mirada. Ascendimos vertiginosamente.

Las puertas se abrieron y anduvimos en silencio los treinta pasos que nos llevarían a la felicidad anhelada.

En este último tramo tardamos algo más de veinte segundos, aunque mucho menos tiempo nos llevó la firma de nuestro acuerdo de divorcio.

LA MADRE «corazón»

Me diste la vida, madre; sin pedirme nada a cambio.

Cuidándome, sin descanso; me educaste y ahuyentaste mis temores con palabras susurradas al oído.

Me hiciste una mujer fuerte y también buena persona. Sacrificaste tu sueño para que yo lograra el mío.

Me colmaste, madre mía, de tu incondicional cariño.

Tu esencia llena mi vida y tranquiliza mi espíritu.

Gracias por hacerme feliz.

REIVINDICACIÓN «índice»

Cuando nació no sabía que, por su condición, casi todo le estaba negado.

Su madre al verla entristeció.

El padre sintió un leve rechazo al oír el aciago susurro de la comadrona: «Es una niña».

Creció ajena a los prejuicios y, convencida de que no existe diferencia entre género, luchó por la igualdad de las personas.

Ellas la siguieron y algunos de ellos se van sumando a la causa.

VOCABLO «pulgar»

Se limitó a despojarse de la "expresión" que la sociedad exigía (muy a su pesar la había usado en el último lustro).

Desde aquel momento, pasaba a ostentar un nuevo título. Sí, una nueva identidad definida con una hermosa palabra de dulce sonoridad y que despertaría alabanzas de sus congéneres.

Tomó en brazos al neonato y lo exhibió con orgullo.

El antiguo vocablo "suegra" quedaba olvidado. A partir de ese momento, ella sería «LA ABUELA».